



Y Jesús dijo...

EPISODIO 34 – ¿QUÉ DIJO JESÚS SOBRE EL DIVORCIO?

Antes de pasar a hablar acerca del divorcio, primero debemos hablar acerca del matrimonio. El matrimonio fue creado e instituido por Dios. Desde el principio, cuando Dios creó al ser humano, vio que no era bueno que el hombre estuviera solo y creó a la mujer como su ayuda idónea. El propósito de Dios era que el matrimonio fuera una unión monógama entre un hombre y una mujer, quienes al unirse son “una sola carne” (**Génesis 2:24**). Es decir, hay una unidad física y espiritual entre ellos que debe permanecer mientras vivan. Por eso, cuando dos personas se casan, ya no viven simplemente como dos individuos independientes; comienzan una nueva unidad familiar. Ya no es solamente “lo mío” y “lo tuyo”, sino “lo nuestro”. Ya no son simplemente “tus hijos” y “mis hijos”, sino los nuestros. Y precisamente porque el matrimonio fue diseñado por Dios, no debemos verlo como una relación que puede romperse fácilmente cuando aparecen las dificultades. Por eso Jesús dijo en **Mateo 19:6**: “Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.” Estas palabras nos muestran la seriedad y la importancia que Dios le da al pacto matrimonial.

Lamentablemente, no todos los matrimonios logran vivir conforme al propósito que Dios estableció, y algunos terminan en el divorcio. Es precisamente por esto que, en esta tercera enseñanza, el Señor Jesucristo nos presenta la correcta interpretación de la Palabra de Dios acerca del divorcio.

Mateo 5:31 dice: “**También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.**” Una idea similar aparece en **Mateo 19:3**, cuando un grupo de fariseos se acercó a Jesús y le preguntaron: “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” con estos dos versículos podemos ver que ellos consideraban que la Ley de Moisés les permitía divorciarse prácticamente por cualquier motivo. De hecho, en **Mateo 19:7** le dijeron a Jesús: “¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?” Ellos estaban utilizando **Deuteronomio 24:1-4** como si Moisés hubiera dado un mandamiento para que los hombres se divorciaran de sus esposas. Pero ese no era el propósito del pasaje. Deuteronomio 24 no ordena el divorcio; más bien, es una orden para no volverse a casar con la mujer repudiada buscando proteger a las mujeres. Aquí encontramos nuevamente el problema que Jesús ha venido señalando a lo largo de este pasaje: no se trataba de que la Palabra de Dios fuera incorrecta, sino de la manera como los líderes religiosos la estaban interpretando y aplicando. Habían tomado esta enseñanza como una especie de permiso para repudiar a sus esposas por cualquier cosa que les desagradaba o porque simplemente habían dejado de sentir la misma atracción por ella; De esta manera, la carta de divorcio terminó convirtiéndose, para algunos, en el único requisito que consideraban necesario para sentirse justificados delante de Dios.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Ante esta pregunta, el Señor Jesús les respondió **“Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.”** (Mateo 19:8) Jesús no está diciendo que Moisés hubiera establecido el divorcio como parte del diseño original de Dios. El divorcio fue una concesión y una regulación debido a la dureza del corazón humano, pero no formaba parte del propósito original que Dios había establecido para el matrimonio.

Esto también lo podemos ver en **Malaquías 2:15-16**, donde Dios confronta la infidelidad y llama a los esposos a guardar su corazón y permanecer fieles a sus esposas: ¹⁵ “¿No te hizo uno el SEÑOR con tu esposa? En cuerpo y espíritu ustedes son de él. ¿Y qué es lo que él quiere? De esa unión quiere hijos que vivan para Dios. Por eso, guarda tu corazón y permanece fiel a la esposa de tu juventud. ¹⁶ «¡Pues yo odio el divorcio! dice el SEÑOR, Dios de Israel—. Divorciarte de tu esposa es abrumarla de crueldad—dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. Por eso guarda tu corazón; y no le seas infiel a tu esposa» . **NTV**

Estos versículos dejan muy clara la posición de Dios frente al divorcio. **Malaquías 2:16** dice: “Yo odio el divorcio”. Esto nos muestra cuán seriamente Dios toma el pacto matrimonial. Cuando un matrimonio termina en divorcio, las consecuencias no afectan solamente a la pareja; también pueden afectar a los hijos. Por eso, en el versículo 15 encontramos que Dios habla del propósito que tiene para los hijos que nacen de esa unión: Él desea una descendencia que viva para Él. La separación de sus padres puede producir heridas, tristeza, inseguridad, soledad, resentimiento y otros vacíos emocionales que, si no son tratados adecuadamente, pueden acompañarlos durante muchos años.

Ahora, en **Mateo 5:32**, encontramos la verdadera y correcta interpretación de este tema explicada directamente por Jesucristo. Jesús dijo: **“Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.”**. Con las falsas enseñanzas que recibieron los judíos, hicieron que muchos se divorciaran injustificadamente. El que abandonaba a su esposa y se unía con otra cometía adulterio, y asimismo la mujer abandonada también adulteraba al unirse a otro hombre. Jesús en este versículo deja en claro cuál es la única razón por la que se permite el divorcio: **“a no ser por causa de fornicación”**. cuando una de las partes es culpable de adulterio, es decir, que le haya sido infiel a su cónyuge, porque la fornicación es lo único que rompe el vínculo matrimonial. La palabra fornicación mencionada aquí viene del griego *porneia*, que es un término amplio que cubija todas las inmoralidades sexuales

Con esto en mente, entendemos que las segundas nupcias deben ser consideradas con mucha seriedad, cuando el divorcio ocurre como consecuencia de una infidelidad sexual, la parte que permaneció fiel no es culpable de haber roto el pacto matrimonial. Por eso, entendemos que, si después del divorcio decide volver a casarse, puede hacerlo, siempre buscando que ese nuevo matrimonio sea conforme a la voluntad de Dios.



Y Jesús dijo...

Esto significa que debe casarse con una persona que comparta su fe en Cristo. Como lo enseña **2 Corintios 6:14**: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos.”. Mientras que la persona que cometió el adulterio tendría que estar sola y por siempre.

Aunque el Señor contempla una excepción para el divorcio en caso de inmoralidad sexual, esto no significa que debamos apresurarnos a tomar esa decisión. El divorcio nunca debería ser nuestra primera opción. Antes de llegar al divorcio, es necesario pensarlo muy bien, orarlo delante de Dios, buscar ayuda y consejo pastoral en la iglesia donde nos congregamos. Es importante buscar acompañamiento para trabajar en el perdón, sanar las heridas, restaurar la relación y, en la medida de lo posible, salvar y restaurar el matrimonio.

Sé que en el matrimonio no solamente existen problemas de infidelidad. También pueden presentarse situaciones muy dolorosas como el maltrato físico, verbal, abandono, desinterés y muchas otras circunstancias que pueden llegar a deteriorar profundamente la relación. Tal vez, después de muchos intentos, la pareja llega a la conclusión de que lo mejor es separarse y lo pueden hacer, como lo dice **1 Corintios 7:11** pero hay que recordar que no se podrán casar nuevamente si el motivo, como lo dije anteriormente, no haya sido por infidelidad.

Esta respuesta de Jesús llevó a sus discípulos a reflexionar que si tenían que estar casados con sus esposas hasta la muerte, pues no convenía casarse. Por eso Jesús les contesta que no todos pueden aceptar esta palabra, solo aquellos que reciben la ayuda de Dios (**Mateo 19:11 NTV**). Permanecer fiel al pacto matrimonial, especialmente en medio de circunstancias difíciles, requiere una obra profunda de Dios en el corazón. No se trata simplemente de fuerza de voluntad; necesitamos la gracia, la sabiduría y la ayuda del Señor para vivir conforme a Su voluntad.

La primera decisión más importante que una persona debe tomar en su vida es si sigue a Cristo o no. La segunda es con quién va a casarse y pasar el resto de su vida. El matrimonio no es desechable como muchos piensan; es algo que debe durar para toda la vida. A aquellos que en este momento están pensando en unir sus vidas en matrimonio con otra persona, mi consejo es que, antes de tomar esa decisión, busquen la dirección del Señor. Tómense el tiempo para conocer bien a su pareja y a su familia. Observen si esa persona verdaderamente es un hijo o una hija de Dios, si ama al Señor por encima de todo y si tiene una relación genuina con Él. Que no tengan que estar luchando constantemente para que su pareja se congrege, ore o lea la Palabra de Dios.

Asegúrense de que sea alguien que los acerque más al Señor y no que los aleje de Él; alguien que los respete, que valore su dignidad, que respete su cuerpo y que jamás recurra al maltrato. Procuren también mantener un noviazgo santo, en el que ambos honren a Dios y se guarden para el matrimonio.



Y Jesús dijo...

No tomen esta decisión a la ligera, porque el matrimonio es un compromiso para toda la vida. Es mucho mejor tomarse el tiempo necesario para buscar la voluntad de Dios y conocer bien a la persona con quien desean casarse, que tomar una decisión apresurada y después tener que enfrentar las dolorosas consecuencias de una relación marcada por el maltrato, la infidelidad, el sufrimiento y el arrepentimiento.

Que el Señor bendiga sus hogares, sus familias, y si en este momento están atravesando por una crisis, que el Señor los guíe, restaure su hogar, sane las heridas y que el amor, la paz y el gozo reinen en sus corazones.

Hemos llegado al final de este episodio. Te doy las gracias por escucharnos. Si este mensaje fue de edificación y quieres apoyarnos, compártelo con tus amigos y familiares. La bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo esté con ustedes y con sus familias. Te invitamos a visitar nuestro canal de YouTube y suscribirte. Hasta una próxima oportunidad. Recuerda: ¡Si Dios está contigo... es suficiente! Bendiciones.